

A mosaic-style illustration of St. Francis of Assisi. He is depicted in a brown habit with a white sash, standing barefoot on a tan ground. He has a golden halo and is gesturing with his right hand towards a sun in the sky. To his left is a large, leafy tree. The background is a deep blue sky with a golden sun. The entire scene is framed by a decorative border of small golden squares.

**SOLLEMNITAS
SANCTI FRANCISCI
2011**

**Litteræ
Ministri et Dēfinitorii Generālis
Ordinis Fratrum Minorum**

TODOS SEAN LLAMADOS HERMANOS MENORES

A todos los *hermanos menores laicos y clérigos*

¡El Señor os dé la paz!

En nuestra carta para la Fiesta de san Francisco del año pasado, hemos reflexionado sobre la vocación del *hermano menor presbítero*, con ocasión del Año sacerdotal proclamado por el papa Benedicto XVI. Este año queremos ofrecer alguna reflexión en torno a la vocación del *hermano menor laico*.

La Regla de los *hermanos menores*, que profesamos, declara explícitamente que nuestra Orden es una Fraternidad y que todos nosotros, según la voluntad de san Francisco, debemos llamarnos *hermanos menores*. En la misma Regla aparece claramente que nuestra Fraternidad está compuesta de *clérigos y laicos*. Con esta carta queremos iniciar un diálogo sobre el significado de esta terminología en la Orden hoy.

¿Qué significa hoy ser *hermano menor* con la especificación de *laico*?

Todos somos hermanos y menores

Por nuestra pertenencia a la vida religiosa en general y a la vida franciscana en particular, todos respondemos a la llamada del Señor a seguirlo de un modo especial en la Iglesia, según la forma transmitida por san Francisco. Dentro de esta vocación común, que nos hace a todos *hermanos menores*, el *hermano menor laico* vive la propia condición como una respuesta a la vocación que ha recibido del Señor de ser “memoria viviente” del Evangelio para participar en la misión “profética” de la Iglesia. No participa en el ministerio sacerdotal (*clérigo*) y no asume la plena *secularidad* como los *christifideles laici*, sino que vive la conformación especial a Cristo y ejercita los diversos ministerios eclesiales para el Reino de Dios, como consagrado y *hermano menor*. San Francisco mismo no llegó a ser presbítero, aunque si se reconoce que era diácono.



Después del encuentro con el Crucifijo de san Damián y después de haber escuchado en la Porciúncula el Evangelio del envío en misión de los discípulos, Francisco tuvo la revelación de que su vida debería ser la del discípulo y testigo del Señor. Después, cuando recibió a los primeros hermanos, el Señor mismo le reveló que debía vivir según la “forma del santo Evangelio” (*Test 14*), que nos ha propuesto a todos nosotros.

El nombre de *hermanos menores* que él ha dado a su grupo demuestra que lo esencial se encuentra en el vivir el seguimiento de Cristo, en fraternidad y minoridad, tanto *laicos* como *clérigos*. El carisma recibido para vivir el Evangelio, de un modo nuevo para *reparar la Iglesia*, es nuestra nueva específica identidad que nos hace, en primer lugar, *hermanos menores*.

Evolución histórica

Nos damos cuenta, sin embargo, que la Orden vivió muy pronto una evolución interna, y que durante siglos los hermanos han sido en su mayoría *clérigos*. Desde el tiempo de las Constituciones de Narbona, de hecho, la entrada en la Orden de los *hermanos laicos* estaba basada en la necesidad de los trabajos domésticos o en el ejemplo de humildad dado por una persona famosa que quería ser *hermano menor laico*. A través de los siglos hemos tenido ejemplos de *hermanos laicos* verdaderamente ejemplares en santidad, humildad, ejemplo de trabajo y de oración, dedicación y compromiso en las misiones. A estos y a todos los *hermanos laicos* queremos expresarles la gratitud de la Orden y el aprecio del Definitorio general. Lamentablemente, también tenemos que reconocer que no pocos *hermanos laicos* han sufrido en el pasado por causa de actitudes y legislaciones desfavorables para ellos, como la prohibición de aprender a leer y a escribir o a participar en los Capítulos de la Orden.

La situación actual

En los últimos años hemos visto una cierta mejoría en la condición de los *hermanos laicos* en la Orden, con menos discriminación, una mejor formación, más

igualdad (hermanos laicos guardianes, formadores, profesores...) y con su presencia como delegados de las Conferencias en los Capítulos generales. Aún cuando el Capítulo general 2009, que una vez más ha valorado el don de la vocación religiosa laical, como también nosotros la valoramos, ha reconocido que “en algunas regiones de la Orden [...] todavía se viven situaciones de discriminación en lo que se refiere a las oportunidades de formación que, según nuestra legislación, deben ser las mismas y que el modo de ejercer nuestros ministerios no siempre favorece la participación activa de los hermanos laicos en la misión evangelizadora” (PdE 26).

Con la renovación de las Constituciones generales de la Orden después del Concilio Vaticano II, nos parecía que el énfasis en la igualdad de todos los *hermanos menores, clérigos y laicos*, daría nuevo impulso a las vocaciones del *hermano menor laico*. Constatamos, sin embargo, que está ocurriendo lo contrario. El número total de hermanos laicos en la Orden en el 2010 es de 2.077, en 1968 eran 4.829. El porcentaje de los *hermanos laicos* entre todos los hermanos de la Orden ha descendido del 22,5% en 1968 al 16,6% en el 2010, mientras que está aumentando el porcentaje de los *hermanos clérigos* del 77,5% al 83,4% durante el mismo período.

No obstante la constante llamada de la importancia de los *hermanos laicos* en los documentos de la Orden en los últimos 40 años, las estadísticas nos indican una realidad preocupante, tanto respecto a las nuevas vocaciones como respecto a muchos *hermanos laicos* que piden abandonar la Orden o se orientan al ministerio presbiteral.

Teniendo en cuenta la actual tendencia en la Orden, no hay señales de cambio después de cuatro décadas: ¿Tendremos, por tanto, en el futuro una Orden completamente compuesta de hermanos clérigos? Un cambio como ese ¿qué podría significar para nuestra identidad, no sólo dentro de la Orden, sino en la Iglesia y en la sociedad? ¿Deseamos este futuro? Si no lo queremos, es urgente iniciar un cambio en nuestra manera de entender y de actuar para evitar la desaparición de la presencia del *hermano laico* en la Orden en un futuro no muy lejano.

Diversidad de puntos de vista

Por otra parte, somos conscientes de que la visión y la manera de comprender la identidad de los *hermanos laicos* es diferente en las diversas regiones del mundo en las que vivimos y trabajamos.

Dicha diversidad nos impide hacer afirmaciones sobre la identidad del *hermano laico*, por ello, queremos iniciar un proceso de reflexión y de clarificación proponiéndonos algunas preguntas con el fin de encontrar la manera justa para responder al Mandato n. 2

del Capítulo general 2009: «El Definitorio general, a través del SGFE y el SGME, profundice el tema de la identidad franciscana y de la participación en la misión evangelizadora de los hermanos sacerdotes y laicos. Si lo considera oportuno, en colaboración con las diversas Conferencias, organice encuentros a nivel continental sobre estos temas».

Preguntas para la reflexión

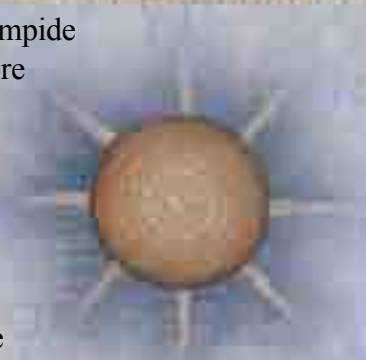
Estas son las preguntas: ¿Cómo entendemos la vocación del *hermano menor*? ¿Qué quiere decir la palabra *laico* hoy? ¿Cómo presentamos la vocación del *hermano laico* en el cuidado pastoral de las vocaciones? ¿Cuántos son efectivamente los *hermanos laicos* involucrados en los diversos sectores de la vida y misión de la Orden?

Para entender mejor en donde estamos, como Orden, respecto a estas preguntas y a otras muchas, queremos dirigirnos de manera particular a vosotros, *hermanos laicos* de la Orden.

Deseamos pedirnos que nos ayuden en nuestro trabajo de animadores, informándonos sobre las luces y las sombras de vuestra experiencia de vida franciscana. ¿Cuáles son los aspectos positivos por los que os sentís contentos y realizados en vuestra vocación? ¿Cuáles son, en cambio las dificultades que vosotros veis? ¿Cuáles son las causas por las cuales un *hermano laico* deja la vida religiosa? ¿Por qué muchos *hermanos laicos*, incluso después de muchos años de vida franciscana, piden la ordenación sacerdotal? ¿Qué caminos hay que seguir – a nivel de Orden, de las Entidades, de las Fraternidades locales – para favorecer vuestra vocación como *hermanos laicos* hoy y las vocaciones de los *hermanos laicos* de mañana?

Invitación a profundizar

Os invitamos, hermanos, a que sigáis reflexionando



y a que nos respondáis, según los varios modos a vuestra disposición, llevando a cabo un diálogo en los diversos niveles de nuestra Fraternidad local, provincial, regional y universal. Por nuestra parte, escucharemos con mucho gusto las palabras que deseéis dirigirnos, movidos por la acción del Espíritu del Señor.

Proponemos que en la Entidades y en las Conferencias se haga la reflexión y profundización sobre la “identidad franciscana” de los “*hermanos sacerdotes y laicos*”, de los que habla el mandato 2 del Capítulo general 2009, con la participación especial de los hermanos laicos.

Mientras tanto, les recordamos a los Ministros provinciales y a los formadores lo que el mismo Capítulo general ha reafirmado, o sea, “la exigencia de una formación única para todos, pero que sea a la vez respetuosa del don de cada hermano y de las diversas vocaciones que el Espíritu suscita”, y la necesidad de que todos nuestros candidatos se formen para evangelizar, cada uno según su vocación (cf. *PdE 26*). Recordamos, además, que todos los *hermanos menores laicos y clérigos*, están llamados a evangelizar, como dice el Título I del Capítulo V de las *CCGG*; pero para esto tenemos necesidad de una “conversión eclesiológica”, como nos lo pide el Capítulo general (*PdE 25*)

Roma, 15 de julio de 2011
Fiesta de san Buenaventura

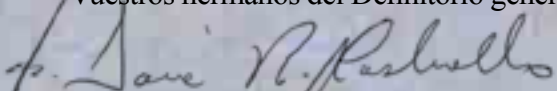
Los miembros del Definitorio general, os aseguramos nuestro compromiso de continuar el diálogo con la Santa Sede para que se nos reconozca como una Fraternidad mixta. “Pero este cambio de estatus canónico deberá ir acompañado de un cambio en la praxis fraterna” (*PdE 26*).

Para terminar esta carta queremos agradecerle al Señor la belleza de nuestra vocación de *hermanos menores*. Agradecemos al Señor y a todos vosotros, hermanos *laicos y clérigos*, vuestra contribución, según la vocación a la cual Dios os ha llamado, al bien de la Fraternidad universal y de la Iglesia y a la construcción del Reino de Dios. Y le pedimos al Señor la luz de su Espíritu para que nos ilumine a entender mejor nuestra identidad de *hermanos menores* y nos ayude a vivirla con fidelidad.

Nuestro Padre san Francisco nos ha dicho: “Quiero que esta fraternidad se llame Orden de *hermanos menores*” (*IC 38*). Y nosotros oremos para que en nuestra Fraternidad reine siempre la igualdad, el respeto y el servicio mutuo.

El Señor os bendiga a todos, queridos hermanos laicos y clérigos.

Vuestros hermanos del Definitorio general:


Fr. José Rodríguez Carballo ofm (*Min. gen.*)

Fr. Michael Anthony Perry, ofm (*Vic. gen.*)

Fr. Vincenzo Brocanelli, ofm (*Def. gen.*)

Fr. Vicente-Emilio Felipe Tapia, ofm (*Def. gen.*)

Fr. Nestor Inácio Schwerz, ofm (*Def. gen.*)

Fr. Francis William Walter, ofm (*Def. gen.*)

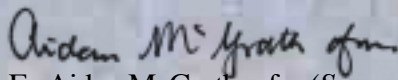
Fr. Roger Marchal, ofm (*Def. gen.*)

Fr. Ernest Karol Siekierka, ofm (*Def. gen.*)

Fr. Paskalis Bruno Syukur, ofm (*Def. gen.*)

Fr. Julio César Bunader, ofm (*Def. gen.*)

Fr. Vincent Mduzuzi Zungu, ofm (*Def. gen.*)


Fr. Aidan McGrath, ofm (*Sec. gen.*)

